



Cuando irrumpe lo televisivo

Por Natalia Ferrante

Libro: Sobre lo televisivo. Dispositivos, discursos y sujetos
Autor: Mario Carlón
Editorial: La Crujía

Sobre lo televisivo, dispositivos, discursos y sujetos es una necesaria recopilación de trabajos escritos por Mario Carlón entre 1995 y 2003. Este autor, destacado profesor universitario, tanto de la UBA como de la UNLP, supo reunir en esta obra diversas reflexiones que en los últimos años ha realizado en torno a la problemática semiótica sobre el dispositivo y los sujetos telespectadores construidos en los discursos televisivos.

En este trabajo, Carlón hace especial hincapié en cuestiones injustamente reducidas al campo de lo meramente tecnológico o, en el mejor de los casos, mal llamadas ornamentales. Es así como, para describir y analizar el género noticiero, puntualiza la importancia de la toma directa/grabado y aborda el modo en

que su organización espacial y temporal edifica un tipo de sentido. O, por ejemplo, las operaciones y modalidades del *crudo* o *no editado* y su contribución al verosímil realista.

Uno de los momentos más destacados del libro es el capítulo "El Muerto, el Fantasma y el Vivo en los lenguajes contemporáneos", páginas en las que desarrolla el tema del dispositivo asociado a su impacto en la vida cotidiana y a ciertas preocupaciones existenciales.

"En realidad, podemos decir que vivimos rodeados de muerto, de fantasmas, de 'vivos' mediáticos, de testigos lejanos, y que, cotidianamente, nos convertimos en todos ellos (a veces a lo largo de un día)", nos interpela Carlón con particular lucidez. La inserción de ciertos dispositivos -la fotografía, lo filmico, el directo mediático- en nuestra cotidianidad apenas ha comenzado y si bien no sabemos qué pasará, tampoco podemos negar que ha modificado nuestra relación con la vida y la muerte.

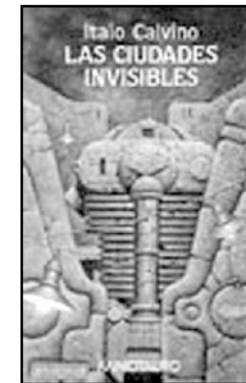
Otro segmento en el sin duda vale la pena detenerse es aquel en el que el autor aborda las imágenes del atentado a las Torres Gemelas. Aquí es importante analizar cómo interviene -en algunas tomas del atentado- el dispositivo del directo televisivo donde el espectador asiste, a la vez que el camarógrafo, al descubrimiento del acontecimiento. A esto Carlón lo llama *enunciación automática y/o no previsualizada* y lo enmarca como un rasgo propio de los dispositivos icónico-indicial.

La edición, además, se presenta muy bien acompañada por un CD con imágenes del juicio a María Soledad Morales, el atentado a las Torres Gemelas y una carrera de TC 2000 que completa y enriquece el libro.

"Mi última observación -concluye Eliseo Verón en el prólogo del libro- será sobre el

atrevimiento. Carlón es, en efecto, atrevido: se arriesga. Por ejemplo, en el empleo de los conceptos de "arte" y "artístico" asociados a algunos de sus análisis de la televisión. Por ejemplo, en los efectos que le atribuye a la televisión respecto del funcionamiento de los procesos cognitivos. (...) En ambos casos, mientras leía a Carlón, estuve a punto de hacer ese gesto (rara supervivencia, en la modernidad, de la civilización romana), de la mano cerrada con el pulgar hacia arriba".

Sin duda, y continuando con la metáfora de Verón, *Sobre lo televisivo, dispositivos, discursos y sujetos* merece un lugar destacado en el Coliseo Académico actual.



Las Ciudades Invisibles

Autor: Italo Calvino
Editorial: Minotauro

Por Gabriela Scatena y Juan Pablo Zangara

(...) *De una ciudad no disfrutas las siete o setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya. - O la pregunta que te hace obligándote a responder, como Tebas por boca de la Esfinge.*

Como tantos otros textos del siglo XX, *Las ciudades invisibles* puede leerse como un libro sobre los libros o como un relato sobre el arte del relato; en él, son evidentes las claves de *autorreferencia literaria*. Una clave de primer orden es la situación de diálogo entre Marco Polo y Kublai Jan (emperador de los Tártaros en tierras de Oriente), no sólo por los comentarios del emperador sobre el modo de contar de Marco, su manera de interpretar lo que éste le cuenta, el involucramiento cada vez mayor del emperador en la construcción de los relatos y las respuestas de Marco, sino también por la presencia de ciertos elementos que simbolizan los mecanismos del lenguaje o de la ficción.

De hecho, no es difícil tomar a las ciudades de estos relatos como alegorías de los textos. En muchas ciudades, Polo señala la existencia concreta de dispositivos narrativos (en sentido amplio: las postales en Maurilia, la esfera de vidrio en Fedora, la biblioteca en Ipazia, el lago que refleja la ciudad en Valdrada, los hilos en Ersilia, el tapiz en Eudoxia); en muchas ciudades, los comentarios o las comparaciones a las que apela Marco remiten al arte de narrar o al lenguaje. En un sentido global, el libro está dispuesto como una ciudad -geométrica, simétrica, celosamente planificada-, a la que el lector puede ingresar de varias maneras; la organización matemática y la clasificación de los relatos pueden alterarse en la lectura, ya que la autonomía relativa de cada micro-relato permite varias travesías. Y, siguiendo esa idea, las referencias sobre el modo en que los viajeros construyen las ciudades que conocen, pueden leerse como otros tantos comentarios sobre los encuentros posibles entre los lectores y los textos ("Los lectores son viajeros: circulan las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamen-

te a través de los campos que no han escrito, que roban los bienes de Egipto para disfrutarlos", De Certeau, 1996).

El narrador que construye Ítalo Calvino en la figura de Marco recorre las ciudades para imaginarlas, para leerlas como si se tratara de un libro o un texto, atento a la tarea de interpretar prácticas, objetos y espacios como si fuesen las pistas de un código cifrado. Su figura puede tomarse como un modelo de la mirada que el investigador social despliega a la hora de adentrarse en el espacio urbano para descifrar los signos. Es también un modelo acertado para pensar hasta qué punto las investigaciones sobre los espacios urbanos, que han ocupado al campo de la comunicación con el riesgo de repetirse de modo excesivo, conforman el universo narrativo mediante el cual se construyen las ciudades latinoamericanas.

Si se lee con cuidado, puede notarse que todas las ciudades están duplicadas; para referirse a una de ellas, Marco necesita hablar de dos. A veces, porque la ciudad presente para el narrador no coincide con la que recuerdan sus habitantes; a veces porque, como dice Marco, "la ciudad es diferente para el que viene por tierra y para el que viene del mar"; a veces, porque efectivamente la ciudad ha sido duplicada (como Eusapia, donde ya no se sabe si los muertos copian a los vivos o viceversa). Y otras, porque, como se apuntó antes, un mecanismo semiológico reproduce la ciudad. En esos mecanismos, puede leerse un símil de los dispositivos que despliegan en nuestras ciudades los medios de comunicación.

En otras palabras, toda ciudad es dos ciudades, porque toda ciudad es signo de otra. Desde esa perspectiva, resulta más evidente la posibilidad de homologar el narrador del

texto de Calvino con el investigador (el *flâneur*) que persigue en los espacios urbanos los signos de las prácticas humanas, atravesadas por conflictos sociales y desafiadas por los rituales de la identidad en un mundo globalizado. "La figura del flâneur/ flâneuse es el prototipo del etnógrafo urbano. (...) Alguien que busca de incógnito el significado de la modernidad; que busca lo eterno en lo efímero y transitorio, y descubre una unidad entre lo pasajero y lo eterno, y que encuentra tanto lo particular en lo universal como lo universal en lo particular" (Mc Laren, 1998).

Las ciudades y el lenguaje

Los dos principios de organización del libro (el vertical de las clasificaciones temáticas y el horizontal de la disposición de relatos en capítulos) remiten a los que rigen el funcionamiento del sistema de la lengua, según la formulación clásica de Ferdinand de Saussure: el eje de la *combinación* (en este caso, los capítulos) y el eje *asociativo* o de la selección (en este caso, las clasificaciones), también conocidos, respectivamente, como *eje sintagmático* y *eje paradigmático*.

Se apuntó antes la presencia constante en el texto de Calvino de comentarios y reflexiones sobre estos mecanismos; el principio de la *diferencia* como motor de la significación es el eje permanente que aparece trabajado en -al menos- dos niveles. Uno es quizá más explícito, y se ubica en los comentarios del narrador: "Rara vez el ojo se detiene en una cosa, y es cuando la ha reconocido como el signo de otra", dice Polo antes de llegar a Tamara; "Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone", afirma al dejar Despina; "Los signos forman una lengua, pero no la que crees conocer", le dice el filósofo de Ipazia; en Esmeraldina, "la línea más

breve entre dos puntos no es una recta sino un zigzag ramificado en tortuosas variantes". Una cosa como signo de *otra*, la necesidad de *oponer* la ciudad al desierto para dar con su forma, esa *otra lengua* que forman los signos, la ramificación en zigzag de toda línea entre dos puntos: todos estos ejemplos señalan el principio ineludible de la *diferencia* como base del sentido. El segundo nivel, que ya fue mencionado, es tan explícito como el anterior (y quizá por eso pase desapercibido); aparece al notar que todas las ciudades que describe el narrador son *ciudades duplicadas*; Marco sólo puede señalarlas por contraste con una ciudad segunda que se les opone.

Estos principios del lenguaje, que remiten a la lingüística saussureana, permiten a su vez establecer una vinculación más amplia con el *estructuralismo*. Se pueden trazar así dos líneas de interpretación; de un lado, la familiaridad del libro con las enseñanzas de la semiología estructuralista, del otro, la discusión sobre el peso de las estructuras en un universo social sin sujetos.

En el primer caso, pueden anotarse frases como la que abre el capítulo VI: "Para distinguir las cualidades de las otras he de partir de una primera ciudad que permanece implícita"; o el diálogo que cierra el capítulo IV: "he construido en mi mente un modelo de ciudad del cual se pueden deducir todas las ciudades posibles", dice el Jan; "También yo he pensado en un modelo de ciudad del cual deduzco todas las otras", responde Marco. Estas y otras expresiones podrían encontrarse en la *Antropología estructural* de Lévi-Strauss, en el análisis estructural de los relatos de Barthes, en la *Gramatología* de Derrida. En todos estos casos, el narrador (el antropólogo, el semiólogo, el filósofo) procede

por sistemas de diferencias, por la construcción de modelos de relaciones diferenciales entre elementos, por principios de clasificación, en pos del sentido de las prácticas humanas, los relatos, los textos.

En otros términos: toda práctica, relato, texto, ha de relacionarse con un sistema, modelo, estructura, que engloba el conjunto de los elementos que hacen a distintos aspectos de la vida humana. Y ese modelo permanece implícito (como para Saussure permanecía implícita la totalidad del sistema de la lengua en cada acto de habla), de modo de permitir el despliegue del sentido. Un modelo implícito, una estructura ausente (diría Umberto Eco), una ciudad invisible. Para el Marco Polo de Calvino, esa ciudad implícita, ausente pero presente, es Venecia; una alegoría de la teoría para los investigadores, que está invisible pero que hace hablar de.

Las ciudades y los sujetos

Se ha acusado al estructuralismo de proponer un análisis que deriva en una mirada estática de lo social; se lo ha acusado de sostener el peso y la coacción de las estructuras por sobre los individuos, de proponer *prácticas sociales sin sujeto*, en la medida en que estos son producidos por las estructuras y sólo cumplen con el rol de sostenerlas o reproducirlas de modo inconsciente. Algo de eso hay en las narraciones del Marco Polo que imagina Calvino; en ellas, las personas aparecen a menudo para sostener una ley secreta que organiza o da sentido a las ciudades; los individuos aparecen sujetos a las leyes invisibles de la ciudad (en vez de aparecer como sujetos de las ciudades, en vez de que las ciudades aparezcan como el resultado de las prácticas dinámicas y conflictivas de los sujetos); los deseos o los sueños (que son la rea-

lización de un deseo, y como tales inconscientes) gobiernan la acción de sujetos atados a leyes que desconocen (otra definición posible para los deseos).

Ahora bien, si *la ciudad es diferente para el que viene por tierra y para el que viene del mar*, existe la posibilidad de que, antes que reproducir una ley de modo inconsciente, los sujetos de las ciudades estén forjando representaciones de lo urbano que dependen de su experiencia de ese espacio. Llegar por tierra o por mar, pertenecer a una clase social u otra, reconocerse marcado por uno u otro género, y, en el límite, la experiencia cruda de lo social que ningún lenguaje puede verbalizar, suponen diferentes ciudades y obligan a nombrar el conflicto antes que la persistencia de la ley. "Si aceptamos que la relación entre cosa física, la ciudad, vida social, su uso, y representación, sus escrituras, van parejas, una llamando a lo otro y viceversa, entonces vamos a concluir que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones. Y que las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio" (Silva, 2000).

Queda pendiente la pregunta por el rol de los medios de comunicación en este escenario. El libro de Calvino invita a pensar que un relato puede ser, precisamente, una manera de atribuir un orden y una ley a una realidad caótica, un modo de organizar el sentido del absurdo colectivo; un relato puede ser un modo de asegurarse la posesión simbólica de cosas que se escapan todo el tiempo. La *imago* de las ciudades que tejen y destejan los discursos mediáticos se mantiene anclada en un imaginario moderno, que construyó a la ciudad como espacio de integra-

ción y símbolo del progreso civilizatorio; aunque la realidad latinoamericana, fragmentada y premoderna, lo refute a diario, ese imaginario aparece como el relato mediático que asigna un orden y una ley a la arena de las luchas por (definir) lo social.

La ciencia y la fábula

Así como el hilo de Ariadna le permitió a Teseo salir y entrar del laberinto, el diálogo entre el navegante veneciano y el emperador de los Tártaros permite enhebrar los relatos de *Las ciudades invisibles*, y sirve de guía a los lectores. Junto con el esbozo de una enseñanza o una moraleja que podría dejar cada viaje de Polo, recortado sobre el tapiz de una escritura (o una finalidad) estética, preocupada por los artificios de la forma, constituyen dos aspectos que recuerdan la organización de los contarios medievales (*Decamerón*, *Las Mil y Una Noches*, *Canterbury Tales*, *Libro de Buen Amor*, *Conde Lucanor*). La inequívoca alusión (algo más que una excusa) al *Libro de los Viajes de Marco Polo* refuerza ese sistema de referencias; tanto los mapas como los relatos de viajes que poblaron la Edad Media europea habilitan el juego de la fábula y la mitología, entremezcladas con datos geográficos, informes sobre el comercio, apuntes sobre las costumbres y, en especial, la religión en los territorios de Oriente (el Otro por excelencia de los occidentales).

Se había sugerido antes la posibilidad de equiparar la figura del narrador con el lugar del investigador social en la tarea de descifrar las claves de las ciudades latinoamericanas. Esa tarea, siguiendo la comparación, requiere en parte del conocimiento científico y en parte de la imaginación y la capacidad de fabular. Como los contarios y los relatos de viajes del medioevo, las narraciones que sostie-

nen los trabajos de investigación en ciencias sociales (y la comunicación entre ellos) están hechas de ciencia y mitología, de registros empíricos y leyendas urbanas, de la verdad de la razón moderna y la fuerza de la imaginación.

Las ciudades modernas han nacido y crecido, en buena medida, como relatos de la utopía y como concreción de esa utopía. En su proyecto también se fusionan la ciencia y la imaginación. En definitiva, a la pregunta sobre qué es una ciudad, ¿se puede responder fuera, o más allá, de los relatos que la construyen?

Bibliografía

-CALVINO, ÍTALO. *Las ciudades invisibles*, Unidad Editorial, Madrid, 1999.

-DE CERTEAU, MICHEL. "Leer: una cacería furtiva", en *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México DF, 1996.

-MC LAREN, PETER. "El etnógrafo como flâneur posmoderno: la capacidad de reflexión crítica como compromiso narrativo", en *Multiculturalismo revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio, Siglo XXI*, México DF, 1998.

-Silva, Armando. *Imaginario urbano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2000.

Una selección posible de relatos, según la clasificación propuesta por el autor.

Las ciudades y la memoria: 5. Las ciudades y el deseo: 3 ó 4. Las ciudades y los signos: 1 ó 4. Las ciudades y los trueques: 2 ó 4. Las ciudades y los ojos: 4. Las ciudades y el nombre: 3. Las ciudades y los muertos: 2 ó 3. Las ciudades y el cielo: 1 ó 5. Las ciudades sutiles: 4 ó 5. Las ciudades continuas: 3. Las ciudades escondidas: 2.
